



JARDINES.



Dos aspectos del jardín de la cantina de la fábrica de conservas alimenticias «A. B. Findus», en Suecia

Dos jardines suecos

S. Gibson

El jardín sueco se basa en la valorización del soleamiento y de las flores. El clima es muy diferente entre el norte y el sur de Suecia, pues, incluso en la parte sur, el invierno se extiende desde fin de octubre hasta fin de abril. La primavera, por tanto, es esperada siempre con mucha impaciencia; es la estación de la renovación, de la luz y del sol. El verano es breve y nunca demasiado cálido, pero nos trae una abundancia de verdor y de flores, de la que disfrutamos con toda el alma. La ciudad, por ejemplo, parece muerta los domingos de verano, pues todos sus habitantes se hallan en el campo. Aun en la plenitud del día más caluroso de verano, la sombra sólo se busca cuando es muy ligera. El agua no ocupa nunca un lugar central en el jardín, porque generalmente abunda en todo su alrededor. Por todas partes se ven lagos, ríos y con frecuencia el mar. Una fuente con surtidor debe ser admirada desde lejos, pues su proximidad comunica una sensación de frío, y ya tenemos bastante en invierno. Las condiciones de un jardín en Suecia son, por consiguiente, muy distintas de las de España. Es preciso reconocerlo así para comprender

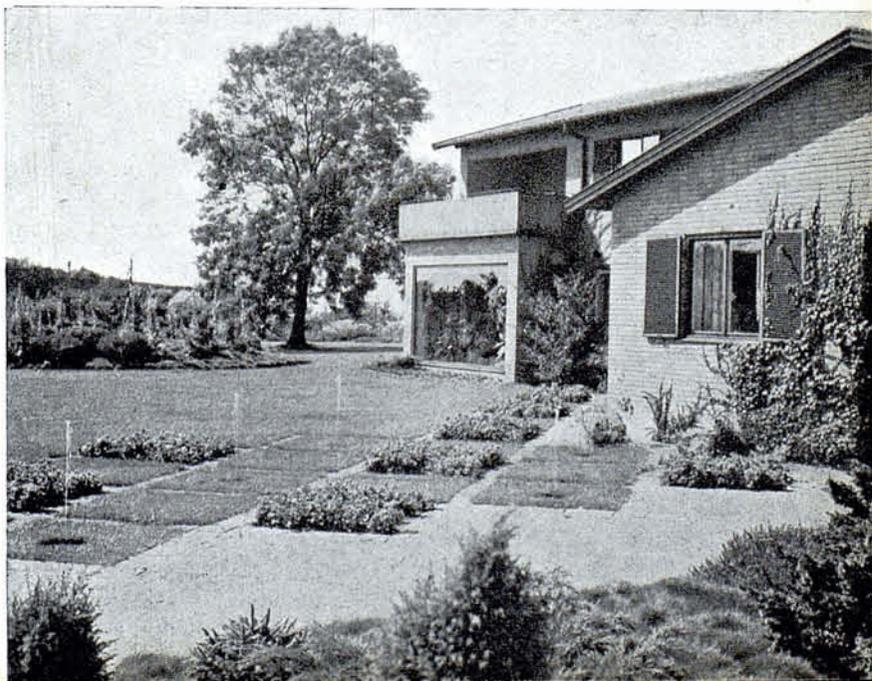
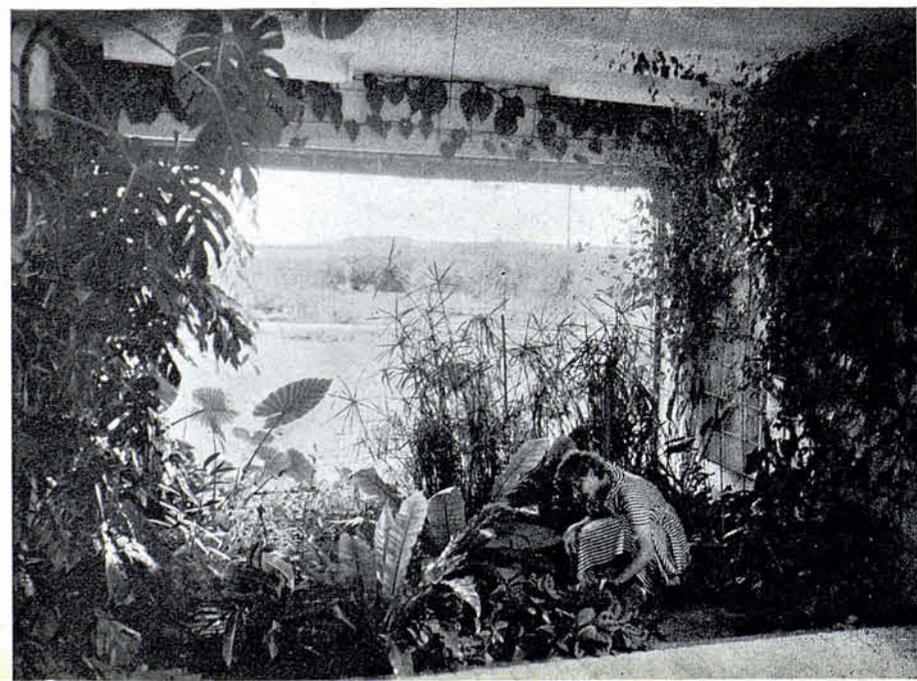
los medios de que ha de servirse el arte de los jardines en ambos países.

«A. B. Findus». *Cantina de una fábrica de conservas.* — La fábrica está situada en la región de las grandes llanuras, al sur de Suecia. Como la mitad de la población industrial del país habita en pequeñas ciudades o villas que a menudo domina una sola industria, puede decirse que «A. B. Findus» constituye un caso típico. En la lucha entre las diferentes industrias para retener a obreros y empleados (cuyo número, por cierto, es bastante escaso) se han empeñado los mayores esfuerzos para hacer atractivos los medios donde se desarrolla el trabajo. La empresa de «A. B. Findus», por ejemplo, ha tenido que construir gran número de viviendas, un jardín para niños y una cantina, confiando la realización de tales proyectos a los mejores arquitectos, pintores y escultores. La construcción de la cantina, que puede apreciarse fácilmente en las fotografías que ilustran estas notas, fué trazada por el arquitecto A. von Schmalensee, y la del jardín, por los arquitectos paisajistas S. A. Hermelin e I. Wedborn. El jardín es sobre todo un lugar de reposo, y se le ha dado una forma simple. Está rodeado por la fábrica, la cantina y un alto muro que sigue a lo largo de la carretera. Sólo en un lugar el muro está interrumpido por una verja, a

través de la cual se divisa el paisaje del llano. El césped es la alfombra del jardín, y las flores, su ornamento. La elección de las plantas y su agrupación deben ser, por tanto, detalles bien cuidados, estudiando atentamente sus formas, sus colores y su efecto general. Estos trabajos en Suecia tienen tres fuentes de inspiración: el estudio de la naturaleza, de nuestras praderas y nuestros bosques, la antigua pintura china y la pintura europea de nuestro siglo.

Jardín particular. — Esta propiedad está situada en la región de las llanuras, al sur de Suecia. Pertenece a un horticultor. Tanto la casa como el jardín están casi rodeados por invernaderos, donde se cultivan los claveles y el *adiantum*. La casa se edificó dando vista al llano, con orientación opuesta a la dirección de los vientos. El arquitecto A. Carlsson proyectó la vivienda, y los arquitectos paisajistas S. A. Hermelin e I. Wedborn, el jardín. La entrada y los alrededores más inmediatos a la casa tienen una composición estrictamente geométrica, por así exigirlo la proximidad de la Arquitectura y del hombre. Pero a medida que nos alejamos de la casa, la composición se libera de la geometría, hasta que el jardín se alía con la naturaleza del paisaje. Éste es uno de los principios hoy más en boga en la composición de jardines en Suecia.

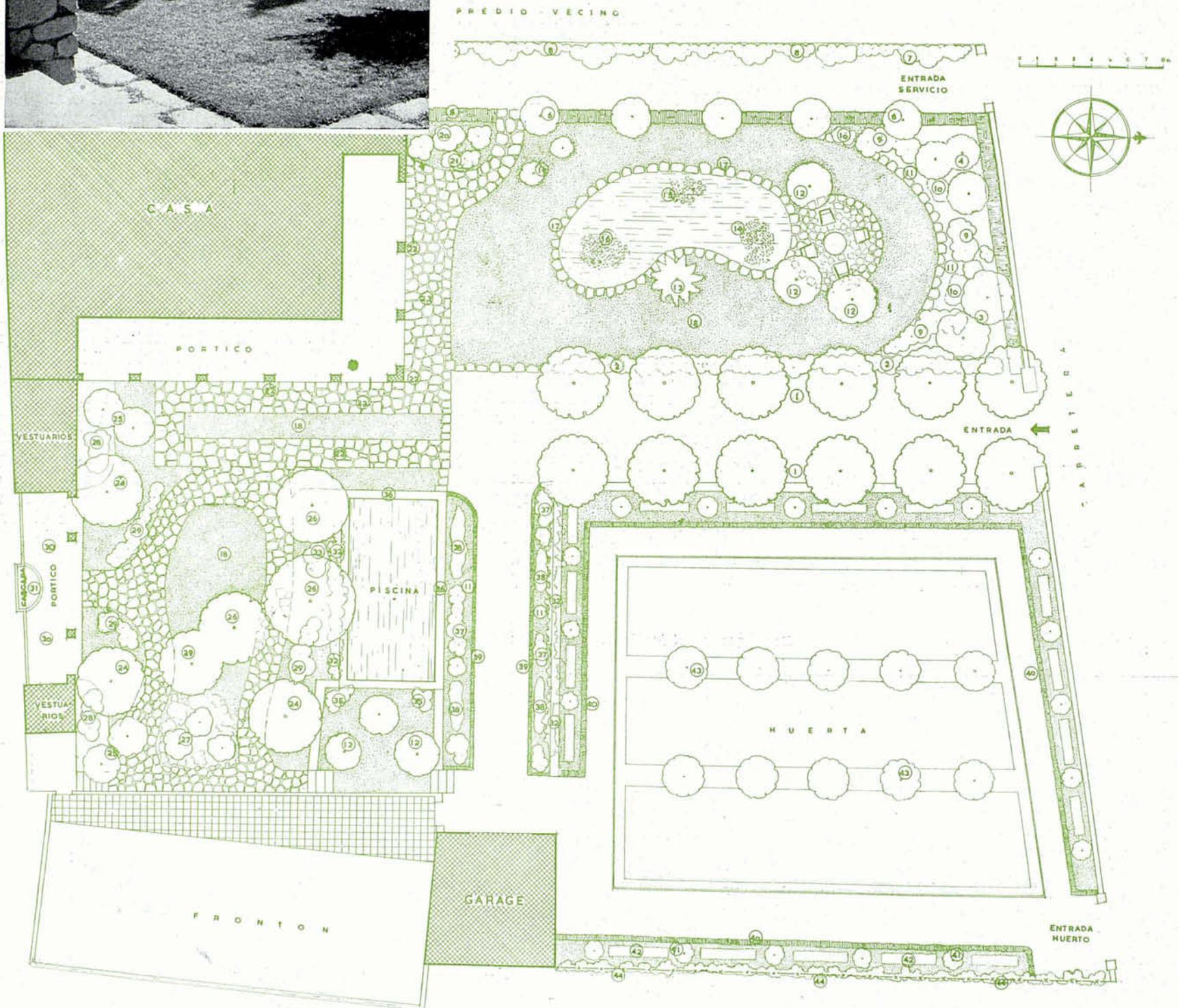
Dos aspectos del jardín de una residencia particular en Suecia





Jardín en San Andrés de Llavaneras

Luis Riudor Carol, Arqto.



Entre los diversos conceptos que en el transcurso de la historia dirigen la creación de jardines, el que ha prevalecido sobre todos y ha tomado más incremento en tiempos modernos es el concepto de jardín prolongación y complemento de la casa, el jardín ambiente de la vida cotidiana.

Cada vez son, por desgracia, más escasos los grandes jardines, que nos aislan del mundo real, nos rodean de tranquilo reposo y nos permiten gozar de bellos horizontes y perspectivas, de armoniosas esculturas y arquitectura.

Por el contrario, modernamente, persiste en el campo el ajetreo y actividad de la ciudad, y los hombres, aun en el descanso, no saben prescindir de dinámicos ejercicios y de convenciones sociales que han de hallar su marco adecuado en el jardín actual.

Antes de encargarse el trazado del jardín, generalmente los propietarios forman una larga relación de lo que el mismo debe contener, en la cual las plantas cuentan poco, pero los elementos relacionados con las actividades y convenciones mencionadas preponderan. Con mucha discreción debe el proyectista ir eliminando deseos, inclinaciones y gustos más o menos auténticos para dejar lo que en definitiva constituya el verdadero cumplimiento de los gustos y aficiones del propietario.

El jardín que comentaremos, bastante típico dentro del concepto moderno que hemos indicado, se inicia en el agradable buen gusto y sencillez que acompaña al dinamismo de quienes han de ocuparlo, y en el bello partido que de la reforma de una anodina casa cúbica supo sacar nuestro compañero José Soteras. Está situado en la población de San Andrés de Llaveneras, donde el aire, siempre suave, mezcla la esencia del pino con el efluviio del mar.

La libertad de composición arquitectónica, las ideas de los propietarios y el ambiente general de la finca aconsejaban la composición paisajista, y dentro de ella se ha procurado resolver el jardín con naturalidad y simplicidad, atendiendo más a la facilidad de conservación que a la brillantez inmediata, a la creación de un ambiente agradable más que a una belleza de detalle.

Las fotografías que acompañamos fueron tomadas cuatro años después de las primeras plantaciones, y conviene advertir que en todo el conjunto no existían más plantas que un almendro que asoma muy recatadamente en alguna de las fotos.

De los 2,750 m² que aproximadamente tiene la finca, el jardín ocupa 1,000; la huerta, 750, y la casa, garage, piscina, frontón y accesos, los otros 1,000.

La zona de jardín está formada por dos parcelas, una de ellas, entre la cerca, la casa y el acceso, es más visible; la otra, entre la casa, la piscina, el frontón y vestuarios, es más íntima y recatada.

En la primera, una pieza de agua con plantas acuáticas centra la composición. Allí las ninfas (*Nynphaea alba*) alternan con los lirios de agua (*Richardia africana*), iris amarillos (*Iris pseudo acorus*) y los paraguítos (*Cyperus alternifolius*). Los peces de color y las ranas están en su propio ambiente, y éstas últimas nos obsequian frecuentemente con sus cantatas.



Vista parcial del estanque junto al ala norte del pórtico de la casa

Plantas rastreras cuelgan entre las piedras por donde mana el agua, y allí vemos la yedra matizada (*Hedera Helix var. microphila variegata*), esparraguera (*Asparagus Sprengeri*), *Aubrietia deltoidea*, etc.

Plantas vivaces y pequeños arbustos forman masas sueltas y apoyan los arbustos de mayor tamaño; así *Centranthus ruber*, *Iris germánica*, *Agapanthus umbellatus*, *Salvia Grahami*, etc. En estos últimos, además de buscar el porte, como el *Phormium tenax*, se busca la floración, en la cual se procura una continuidad, aunque interese con preferencia la flor veraniega, época en que es más utilizado el jardín. Así tenemos el *Senecio Petasites*, de hermosa floración invernal; *Spiraea japónica* y *Coronilla glauca*, de floración primaveral; *Lagerstroemia indica*, Adelfas (*Ne-*



Conjunto de la parcela del estanque.

rium Oleander), *Hibiscus syriacus*, de floración estival, y en la otoñal, los plumeros (*Cortadeira argentea*). Entre los árboles plantados en esta zona,

destaquemos el sauce llorón (*Salix babylonica*) y los chopos (*Populus tremula* y *Populus canadensis*), como complemento del pequeño paisaje; las mimosas (*Acacia hy-*

brida dealbata) y la jacaranda (*Jacaranda ovalifolia*), por la flor, y la *Catalpa bignonioides*, por su sombra tupida.

La separación entre esta parcela y el paso de servicio se realiza por un seto de 2'5 a 3 metros de alto, de cipreses recortados (*Cupressus sempervirens*), del cual emergen el *Brachichiton populneus* y *Ginkgo biloba*, la conífera de hoja caduca, que se adapta, aunque no del todo bien, a estas latitudes.

Toda la superficie que dejan libre estas plantas se cubre de césped, en este caso la grama (*Stenotaphrum glabrum*), que exige relativamente pocos cuidados.

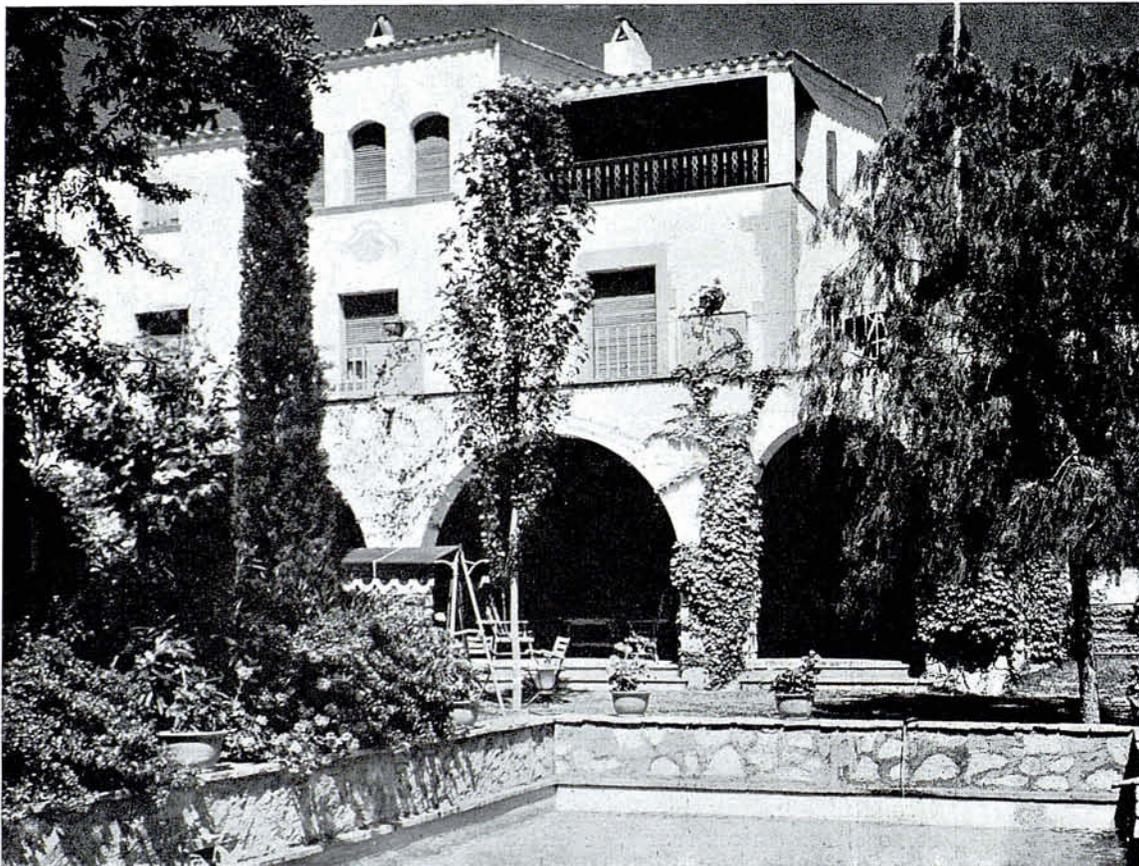
La segunda parcela de jardín se une con la casa por medio de una zona intermedia, que es el pórtico; es como si dijésemos la gran sala al aire libre, de utilización continua e intensiva. Los árboles se emplean según su forma y tendencia natural para componer el conjunto, dar sombra u ocultar vistas poco agradables, unos, como el ciprés (*Cupressus sempervirens*) y el álamo piramidal (*Populus Alba var. Bolleana*), se alargan hacia lo alto; otros, como aquel antiguo almendro (*Prunus Amygdalus*), el olmo (*Ulmus campestris*) y los pinos piñoneros (*Pinus Pinea*), abren sus copas bajo el cielo azul de nuestra costa.

Para decorar los rincones empleamos masas de arbustos de flor, como camelias (*Camellia japónica*), *Abutilón striatum*, de flor y hoja interesantes; *Sparmannia africana*, margaritas (*Chrysanthemum frutescens*), hortensias (*Hydrangea Hortensia*), geranios (*Pelargonium zonale* y *Pelargonium peltatum*), fondos de verde matizado y flor, como la *Vinca minor* y *Tradescantia multiflora*. Algunos grupos de flor de temporada destacan los puntos singulares, y la gran alfombra que cubre lo que dejan libre las plantas está formada por *Stenotaphrum glabrum*.

La decoración de los pórticos viene dada por plantas apropiadas a la sombra, como *Fatsia japónica*, *Aucuba japónica*, *Monstera deliciosa*, *Ficus elastica*, *Billbergia speciosa*, *Begonias varias*, etc. El ampelopsis (*Parthenocissus tricuspidata*) va invadiendo los pilares y techo de los pórticos, trazando sus graciosas líneas verdes.

Finalmente, en el huerto alternan los frutales, las legumbres y hortalizas, las plantas aromáticas y las flores, pues aquí se cuidan las plantas que dan la flor que embellecerá la casa o con las cuales se obsequiará a un amigo. Los nardos, los crisantemos, las rosas, como las violetas y las pequeñas gipsófilas, no desprecian el contacto con plantas menos bellas, aunque más útiles al hombre, ni los aromáticos efluvios de las hierbas culinarias, como la menta, la mejorana y el perejil, que también en el huerto encuentran su lugar apropiado.

Con estas breves notas y las fotografías que las acompañan hemos intentado poner de manifiesto la unión que puede existir entre lo que las dinámicas costumbres modernas exigen de un jardín y la importancia preponderante de las plantas para lograr conjuntos bellos y armoniosos.



La casa con la piscina en primer término.

Fotos L. Plasencia